

LAS ANTOLOGÍAS POÉTICAS DE 1886

Hasta el año de 1886 no había sido publicada una antología de la lírica colombiana. Por lo tanto no se disponía de un instrumento de estudio que facilitase la consideración panorámica de nuestra poesía, de los gustos de los poetas, de las influencias predominantes y del futuro previsible. Pero se puede calificar de sorprendente que en el mismo año hayan aparecido no una sino dos antologías, desde luego con enfoques sumamente dispares. La primera de ellas titulada el *Parnaso colombiano* fue compilada por Julio Áñez y publicada en dos tomos. La segunda fue *La lira nueva*, obra del reconocido poeta José María Rivas Groot. Cabe anotar, de una vez, que este no solo redactó el prólogo de su propia antología sino el del *Parnaso colombiano* en donde hace un estudio muy elogiado y casi sin precedentes de la poesía colombiana.

En el año de 1993 el Instituto Caro y Cuervo publicó en edición facsimilar *La lira nueva* con un prólogo de Fernando Charry Lara titulado *La lira nueva y la poética de su tiempo*. Este prólogo ofrece una respuesta juiciosa y muy acertada a la pregunta implícita. Pero, a más de crear la expectativa de una edición similar del *Parnaso colombiano* también incentiva la posibilidad de un cotejo entre ambas antologías, así sea en forma de unas cuantas observaciones sobre el hecho. No pretendemos hacer un estudio exhaustivo, sino simplemente desbrozar un camino que puede ser aprovechado por los estudiosos de estas disciplinas literarias. Nos ocuparemos en examinar algunos tópicos del devenir poético de la época, del medio ambiente poético, del alcance y del papel de las antologías, entonces y hoy.

EL MOMENTO POÉTICO DE 1886

Antes de entrar directamente en las antologías, conviene pulsar el ambiente poético en que estaban sumergidos nuestros poetas.

Así se trate de citar lugares comunes, es bueno recordar que el norte de la poética colonial miró hacia la Metrópoli del clásico y del barroco. Quedaban todavía rescoldos del romanticismo, contra el cual, sin embargo, se reaccionaba desde 1860. Nuestros poetas de entonces eran predominantemente románticos, ambiente en que era imposible sustraerse a la

influencia de la Revolución Francesa, con sus consecuencias políticas de independencia patria. De otra parte el escenario de la poesía americana era el de una naturaleza exuberante, a más de muchos otros motivos propios. Sin embargo el *parnasianismo*, a pesar de su carga romántica, volvía por las formas y los temas clásicos. Por su parte, el *simbolismo* francés mantenía su libertad con su lema: *De la musique avant tout*. Las cosas no se nombran, se sugieren. El simbolismo nace oficialmente con el *Manifesto de Moréas* en 1886. Mientras tanto, ¿qué hacían nuestros poetas?

LAS TERTULIAS LITERARIAS

Eran agrupaciones de literatos que se reunían informalmente y hacían conocer sus producciones. Siempre contaron con una publicación que llevaba el nombre de la tertulia. De las primeras y más antiguas fue la de *El Mosaico*, fundada por José María Vergara y Vergara. Su duración corrió entre los años 1858 y 1870. Como caballeros del bien decir se reunían sometiendo sus composiciones a la más estricta censura, con entera independencia de las ideas políticas vigentes. Sus temas preferidos fueron los de costumbres. Otra tertulia se llamó *El Repertorio Colombiano* que nació en 1878 y duró hasta 1889, con nueve años de interrupción. Su fundador fue Carlos Martínez Silva. Esta tertulia no se ciñó a un género específico, sino que admitió los temas filosóficos, científicos, patrióticos y otros. Menéndez y Pelayo la admiró como “la más notable de su género en Hispanoamérica” (ORTEGA TORRES, *Historia de la literatura colombiana*, pág. 500). Una tercera tertulia fue la titulada *Papel Periódico Ilustrado*. Es justo destacar que la revista correspondiente fue obra de un hombre polifacético, Alberto Urdaneta. La aparición de esta revista fue un acontecimiento en el acervo de la prensa nacional. Hasta entonces ninguna publicación había alcanzado tal elegancia y pulcritud; su duración a partir de 1881 llegó a 1887. Infortunadamente este esfuerzo de buen gusto tuvo su tropiezo en la guerra del 85, y su fin con la muerte prematura de su fundador. A estas tertulias, siempre en torno de una publicación, siguieron otras que continuaron la misma trayectoria, pero que no pertenecen al momento de las antologías tratadas. A las tres citadas pertenecieron un buen número de nuestros poetas de antología, habiendo sido omitidos otros. Ello no obstante, el simple hecho de su publicación no deja de ser un acontecimiento.

LOS COMPILADORES Y SUS ANTOLOGÍAS

Conviene saber que los compiladores de 1886 eran muy jóvenes. Julio Áñez no llegó a los treinta años. Fue político, periodista, escritor,

no poeta en el sentido pleno de la palabra, por esta razón no figuró en otras antologías distintas de la *Lira nueva*. Por su parte, José María Rivas Groot apenas contaba con veintidós años. Había recibido una exquisita educación en Inglaterra y en Francia. Juan Valera lo reconoce entonces como a “un buen poeta con porvenir, conocedor de no pocas disciplinas de varias literaturas”, como lo dice en sus *Cartas americanas* (pág. 187).

En cuanto a los criterios que guiaron a los antologistas, de Julio Áñez no podemos estimar en sus propias palabras su pensamiento, ya que no es él quien redacta la introducción de su antología, sino precisamente Rivas Groot. Sin embargo se puede deducir de su misma antología, más amplia, abundante y hasta redundante en la nómina de autores. Áñez, simplemente se propone informar al lector común; al paso que recoge, Rivas escoge: el primero no obra llevado de un afán renovador ni excluye a nadie; en cambio, el segundo quiere explorar nuevos caminos a la poesía y lo pretende hacer con los poetas jóvenes lo que lo obliga a prescindir de los que ya no lo son, sin que los desconozca fuera su colección. De hecho en el prólogo del *Parnaso colombiano* presenta uno de los estudios más sesudos y completos hasta entonces hechos sobre la poesía colombiana. Pero, ¿qué se proponían los jóvenes aglutinados en la *Lira nueva*?

Lo explica muy claramente Charry Lara en el prólogo de la edición ya citada de la *Lira nueva*, como parte de la reacción antirromántica. Charry Lara destaca el equilibrio mental, la preferencia de las formas clásicas, la selección de los temas, la espiritualidad católica de Rivas Groot, la “Fe como madre, la Naturaleza como nodriza”, todo ello resumido en el pensamiento de Rivas: “A un pensador profundo un artista perfecto”. Ello no obstante, dejemos que uno de los poetas de la *Lira nueva* lo diga a su vez en sus propias palabras: “Era un intento sin jactancia para ver si se descubría un camino nuevo, porque creíamos que el que llevaba la poesía entre nosotros, no correspondía ya a distintos modos de sentir y a distintas maneras más elegantes de expresión” (*Páginas escogidas, Anotaciones Bibliográficas* por ORTEGA TORRES SS. pág. 16). Son palabras de Ismael Enrique Arciniegas. Sin embargo, la confesión de “un intento sin jactancia”, y de un “no abrimos paso a codazos” del mismo lugar, hacen parte de un *mea culpa* posterior, ya que tanto Arciniegas como Rivas Groot no fueron exentos del rasgo arrogante propio de los jóvenes, como lo dejaron ver en dos curiosos y satíricos sonetos de entonces.

(Dice Rivas Groot:

solloza tu laud; mi lira canta.
Tú eres la ancianidad que se derrumba,
yo soy la juventud que se levanta.)

Ahora bien, ¿quiénes fueron los poetas escogidos?

Desde el punto de vista numérico, no puede ser mayor el contraste entre las antologías. Mientras que Áñez admite a cien poetas y catorce poetisas, Rivas Groot escoge a treinta y cinco poetas, a ninguna poetisa. Ambos omiten a dos poetas, reconocidos hasta hoy en las antologías, que son Hernando Domínguez Camargo y la Madre María Josefa del Castillo y Rada. Rivas Groot, por su parte, omite a los dos Caro, a Pombo y a otros poetas menores. Tanto Áñez como Rivas Groot coinciden en seleccionar veinte autores con un aporte de sesenta y siete composiciones, de las cuales diez y ocho también coinciden en la elección.

Ahora bien, ¿cuál fue el resultado inmediato y actual de las antologías en cuestión?

Uno de los resultados inmediatos fue el conocimiento panorámico de nuestra lírica, no solo en Colombia sino en el extranjero. Ya hemos aludido al estudio que sobre ella dejó Rivas Groot en su prólogo del *Parnaso colombiano*. Juan Montalvo se refiere a esta colección con elogios entusiastas, y Juan Valera la comenta favorablemente en sus *Cartas americanas*, inclusive fue un incentivo a su deseo de conocer a nuestro país. Pero, a juicio de Clarín: “no faltan allí cosas buenas... también hay mucho mediano, y muchísimo malo y no poco absurdo” (*Id. Ibid.* pág. 14). Menéndez y Pelayo la estima como “compilación deficientísima por una parte, y por otra llena de farrago y broza, como casi todas las de este género” (*Id. Ibid.* pág. 13). Tampoco escapó de críticas *La lira nueva*, aunque Menéndez y Pelayo haya dicho que “ninguna de las repúblicas hispanoamericanas puede presentar un grupo de líricos igual al de Colombia”, (ORTEGA TORRES, *Historia de la literatura colombiana*, pág. 670). Lo cierto es que el historiador citado afirma que en general *La lira nueva* no fue bien recibida en Colombia, y cita un concepto de Pombo que dice: “considerable parte del libro no corresponde al programa; antes parece ser su censura adelantada como que no faltan allí intimidades, vaguedades sin contornos, y filosofías de Calígula” (Páginas escogidas, *Anotaciones bibliográficas* por ORTEGA TORRES, pág. 17). Pombo admite en la colección a unos diez verdaderos poetas.

Otro aspecto de examinar sería el alcance de *La lira nueva* en sus propósitos renovadores de la poesía subsiguiente. Teniendo en cuenta que nuestras antologías se produjeron dos años antes del nacimiento oficial del modernismo, y más tarde de los movimientos vanguardistas, habrá que decir que nuestros poetas vieron pasar el río, con excepción de José Asunción Silva. Este, para entonces recién regresado de Francia, ya estaba enrutado en los nuevos caminos. Por su parte, el *Parnaso colombiano* no